

EL PAPEL DEL REALISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

(La teoría de la política internacional
de Hans J. Morgenthau)

Por ESTHER BARBE

SUMARIO

I. MORGENTHAU: LAS PREMISAS DEL REALISMO «CLÁSICO» EN RELACIONES INTERNACIONALES: 1. *El Estado: actor racional en las relaciones internacionales.* 2. *Las relaciones internacionales como conflicto.* 3. *La centralidad del poder.*—II. REVISIÓN DEL PARADIGMA REALISTA: 1. *Incidencia del marco histórico en la investigación.* 2. *Nuevas formulaciones teóricas: transnacionalismo y dependencia.*—III. REDEFINICIÓN DEL MODELO: REALISMO ESTRUCTURAL: 1. *Convergencia teórica: realismo y transnacionalismo.* 2. *Influencia de Morgenthau en el nuevo realismo.*—IV. CONCLUSIONES.

«It is a dangerous thing to be a Machiavelli. It is a disastrous thing to be a Machiavelli without *virtù*.»

HANS MORGENTHAU

«Not everybody agreed with Hans Morgenthau but nobody could ignore him.»

HENRY KISSINGER

La teoría de las relaciones internacionales tiene una corta trayectoria científica. En sus cuatro décadas de existencia se han sucedido diversas es-

cuelas, tendencias o corrientes, dando lugar a una serie de debates. Los debates, esencialmente tres, constituyen los jalones de esta disciplina (1).

El debate entre idealistas y realistas se origina con el nacimiento de la materia, en el preámbulo de la guerra fría. A continuación, la década de los sesenta aporta el hasta ahora calificado de *gran debate* que tuvo lugar entre tradicionalistas y cientifistas o behavioristas. Finalmente, la década de los ochenta ha comportado la aparición del tercer y actual debate en la disciplina. Parafraseando el título de un libro (2) que aborda esta temática lo podemos calificar de *debate entre globalistas y realistas*.

Lo que nos indica que el paradigma realista ha reaparecido con fuerza en el panorama teórico de las relaciones internacionales en los últimos

(1) Para tener una visión de conjunto de los avatares teóricos de la disciplina véase JAMES E. DOUGHERTY y ROBERT L. PFALTZGRAFF: *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, Harper and Row, Nueva York, 1981 (1971). La escuela española de relaciones internacionales ha proporcionado diversos estudios en el sentido aquí apuntado. En los mismos se recogen las principales tendencias y los debates existentes, prácticamente reducidos al campo americano, en la disciplina. Las fechas de publicación de dichas obras ya delimitan su contenido. Se trata de: ANTONIO TRUYOL SERRA: *La teoría de las relaciones internacionales como sociología (Introducción al estudio de las relaciones internacionales)*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1973 (1957); MANUEL MEDINA: *La teoría de las relaciones internacionales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1973; ROBERTO MESA: *Teoría y práctica de relaciones internacionales*, Taurus, Madrid, 1980 (1977); CELESTINO DEL ARENAL: *Introducción a las relaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1984.

Si se trata de entrar en detalle en los debates, existe una amplia bibliografía. Entre otros, sobre el debate idealismo-realismo, véase JOHN H. HERZ: *Political Realism and Political Idealism. A Study in Theories and Realities*, Chicago U. P., Chicago, 1951; QUINCY WRIGHT: «Realism and Idealism in International Politics», en *World Politics*, v. 5, n. 1, octubre 1952. Sobre el debate tradicionalismo-cientifismo véase PHILIPPE BRAILLARD: *Philosophie et Relations Internationales*, IUHEI, Ginebra, 1974; HEDLEY BULL: «International Theory: The Case for a Classical Approach», en *World Politics*, v. 18, págs. 361-377; MORTON KAPLAN: *New Approaches to International Relations*, St. Martin Press, Nueva York, 1968, págs. 1-18; K. KNORR y J. N. ROSENAU (eds.): *Contending Approaches to International Politics*, Princeton U. P., Princeton, 1969.

Sobre la trascendencia del debate idealismo-realismo es interesante ver: JOHN VASQUEZ: *The power of power politics: A Critique*, Frances Pinter, Londres, 1983, págs. 20-22, contrapuesto con la visión sobre el debate tradicionalismo-cientifismo de AREND LIJPHART: «International Relations: great debates and lesser debates», en *International Social Science Journal*, v. XXVI, n. 1, 1974, págs. 11-21. Mientras el primer autor prima el valor de las premisas para destacar el *verdadero debate*, el segundo se centra en el método. Es interesante la contraposición de sus análisis.

(2) R. MAGRHROORI y B. RAMBERG: *Globalism versus Realism. International Relations Third Debate*, Westview P., Boulder, 1982.

años (3). Reaparición, calificada de fascinante (4), que se corresponde con un momento de conciliación entre los estudiosos de la materia. Los términos utilizados por algunos autores para ilustrar la situación actual sirven de ejemplo: reconciliación teórica (5), complementariedad entre los diversos paradigmas (6) o pluralismo teórico (7).

En pocas palabras se puede afirmar que *el realismo* (con el calificativo de nuevo o estructural) *está de moda* en el marco pluralista que es la teoría de las relaciones internacionales en los años ochenta.

Robert Keohane, figura de primera línea entre los investigadores de las dos últimas décadas (8), ha calificado al realismo de *núcleo* a partir del cual progresar en el estudio de las relaciones internacionales (9).

El *valor de núcleo* que puede aportar el realismo al estudio actual de los fenómenos internacionales se halla en las premisas de dicho paradigma (10).

(3) Sobre el papel del realismo en las relaciones internacionales en los últimos años véase KALEVI J. HOLSTI: *The Dividing Discipline: Hegemony and Pluralism in International Theory*, Allen and Unwin, Londres, 1985.

La revista *International Organization* dedicó un número a los nuevos realistas. Véase «Symposium on the New Realism», en *International Organization*, vol. 38, n. 2, primavera 1984, págs. 225-328.

A pesar del desplazamiento sufrido por los realistas en los setenta, se pueden citar algunas obras de dicha corriente que demuestran la permanencia de la misma hasta su reaparición con fuerza con el cambio de década. Se trata de: HEDLEY BULL: *The Anarchical Society*, Columbia U. P., Nueva York, 1977; ROBERT W. TUCKER: *The Inequality of Nations*, Basic Book Inc. Publ., Nueva York, 1977.

(4) RICHARD LITTLE: *Structuralism and Neo-Realism*, en M. LIGHT y A. J. R. GROOM (eds.): *International Relations. A Handbook of Current Theory*, Frances Pinter, Londres, 1985, pág. 74.

(5) MAGRHOORI y RAMBERG: *Op. cit.*, págs. 223-231.

(6) BRAILLARD: *Op. cit.*, págs. 668-669.

(7) KALEVI J. HOLSTI: «The Necrologists of International Relations», en *Canadian Journal of Political Science*, v. XVIII, n. 4, diciembre 1985, págs. 694-695.

(8) Algunas de las obras de Keohane se han convertido en puntos de referencia necesarios en la disciplina. Sucesivamente se pueden citar: ROBERT O. KEOHANE y JOSEPH S. NYE: *Transnational Relations and World Politics*, Harvard U. P., Cambridge, 1973, y *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Little Brown and Company, Boston, 1977; ROBERT O. KEOHANE: *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton U. P., Princeton, 1984.

(9) ROBERT O. KEOHANE: *Theory of World Politics: Structural realism and beyond*, en A. W. FINITER (ed.): *Political Science: The State of the Discipline*, APSA, Washington D.C., 1983, pág. 504.

(10) «El realismo es un componente necesario en cualquier análisis coherente de la política mundial porque la atención que presta al poder, a los intereses y a la racionalidad es crucial para comprender el tema», en KEOHANE: *Theory of World*, op. cit., pág. 504.

En este último terreno poco ha cambiado la concepción de los nuevos realistas (11) respecto de lo que se puede calificar como la obra clásica del realismo en relaciones internacionales: *la teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau*.

De ahí que el estudio, en el momento actual, de las premisas del modelo realista elaborado por Morgenthau en plena guerra fría esté plenamente justificado (12). Sobre todo cuando *los nuevos realistas*, trabajando en el marco de *la nueva guerra fría* (13), reconocen de manera explícita las enseñanzas de dicho autor. Así, en 1984, Robert Gilpin se definía en las páginas de *International Organization* —uno de los foros principales, sino el principal, del actual debate teórico— como «discípulo de Hans Morgenthau» (14).

La intención de estas páginas consiste en someter a revisión las premisas de la teoría realista de la política internacional elaborada por Morgenthau.

Revisión que se realizará en tres etapas. En primer lugar, se trata de exponer dichas premisas a partir del estudio de la teoría del autor. En segundo lugar, se presta atención a las críticas que han sufrido dichas premisas y se incide aquí en las alternativas que otras tendencias han ofrecido durante los años sesenta y setenta frente al predominio del paradigma realista en la disciplina. Y en tercer lugar, el interés se centra en la recuperación del realismo en los años ochenta valorando el carácter de este último respecto de la teoría clásica de Morgenthau.

(11) «Cualquier comparación entre los realistas de entreguerras y los actuales demuestra que son casi idénticos. Las dos generaciones consideran al Estado como actor principal y creen que el poder y la lucha por él determinan los acontecimientos internacionales. Ninguna de ellas cree en el derecho internacional o en la organización internacional como mecanismo de orden. Ambas mantienen la distinción entre política interna y política exterior. Reconocen que las preocupaciones morales tienen sentido en la política interna pero comparten la idea de que los principios universales de carácter moral no son aplicables a la acción de los Estados», en MAGHROORI y RAMBERG: *Op. cit.*, pág. 223.

(12) La aparición de la obra más importante de HANS MORGENTHAU en el terreno teórico de las relaciones internacionales (*Politics among Nations*) data de 1948. Sus años de mayor producción teórica se centran en los momentos álgidos de la guerra fría. Ese es el contexto de su obra y de ahí que en más de un momento se le califique de «autor de la guerra fría».

(13) La acepción «nueva o segunda guerra fría» está cada vez más extendida. Véase NOAM CHOMSKY: *La segunda guerra fría*, Grijalbo, Barcelona, 1984 (1973). Sobre el carácter conservador del nuevo realismo, ligado a la situación de guerra fría, véase HAYWARD R. ALKER y THOMAS J. BIERSTEKER: «The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire», en *International Studies Quarterly*, n. 28, 1984, pág. 138.

(14) Véase ROBERT GILPIN: «The richness of the tradition of political realism», en *International Organization*, v. 38, n. 2, primavera 1984, pág. 300.

I. MORGENTHAU: LAS PREMISAS DEL REALISMO «CLÁSICO» EN RELACIONES INTERNACIONALES

Hans Morgenthau es un autor prolífico. Su bibliografía recoge más de trescientas referencias entre libros, artículos, compilaciones de artículos, textos de conferencias, colaboraciones en obras colectivas y reseñas (15).

Sin embargo, la esencia de su obra queda recogida en tres títulos que cubren a su vez las áreas de estudio del autor. Se trata de *Scientific man vs. Power Politics* (1946), *Politics among Nations* (1948) y *In defense of National Interest* (1951). Lo que en términos de áreas de estudio significa: filosofía de la ciencia y filosofía política, teoría de las relaciones internacionales y análisis de la política exterior americana (16).

Dado nuestro campo de estudio —las relaciones internacionales—, es lógico concentrarse en una parte de su obra: la dedicada a su teoría de la política internacional, cuya formulación más sistemática se halla en *Politics among Nations* (17). Hoy día libro de texto en las universidades americanas (18) y un «clásico» en la escuela del realismo político (19). Sin embar-

(15) La autora de este artículo ha recopilado, para su tesis doctoral, el conjunto de la obra de MORGENTHAU: más de 300 títulos publicados entre 1929 y 1982 en Estados Unidos (la mayoría) y en Europa (Alemania, Francia, Bélgica y España). Véase «Bibliografía Morgenthau», en ESTHER BARBE: *La obra y el pensamiento de Hans J. Morgenthau* (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 1986, págs. 401-432.

(16) Entre las obras del autor hay que destacar: *Scientific Man vs. Power Politics*, Chicago U. P., Chicago, 1974 (1946); *Politics among Nations. A struggle for power and peace*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1985 (1948); *In defense of National. A critical study of American Foreign Policy*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1980 (1951).

(17) Se trata concretamente del capítulo I de la obra, titulado «Una teoría realista de la política internacional». Dicho capítulo fue introducido por el autor en la segunda edición de su obra (1954). Se puede considerar como una respuesta del autor a las críticas que había sufrido *Politics among Nations* desde su publicación original en 1948. La cuarta y última edición del libro en vida del autor, realizada en 1978, no varió sustancialmente respecto del texto de 1954.

(18) Rosenau ha calificado *Politics among Nations* de «manual básico». Véase JAMES N. ROSENAU y otros: «Of Syllabi, Texts, Students and Scholarships in International Relations: Some Data and Interpretations on the state of a burgeoning field», en *World Politics*, v. XXIX, n. 2, 1977, págs. 263-341. En la dirección de Rosenau se manifiestan otros autores. Véase FRANCIS PINTER: *International Relations Textbooks*, en A. J. R. GROOM y C. R. MITCHELL (eds.): *International Relations Theory. A Bibliography*, Frances Pinter Ltd., Londres, 1978, págs. 27-32; STEVE SMITH: «Theories of foreign policy: an historical overview», en *Review of International Studies*, v. 12, n. 1, 1986, págs. 13-29. En los últimos años diversos autores ya han apuntado el papel preponderante que la obra más significativa del nuevo realismo está adquiriendo res-

go, y como veremos al final del análisis anunciado no hay que desestimar la atención que el autor dedica a otros campos de estudio (en especial, a la filosofía de la ciencia y a la filosofía política) por lo que tienen de substrato en la elaboración de su teoría realista de la política internacional.

El estudio de dicha teoría se ha realizado a partir de: 1) la adscripción por parte del autor al realismo político, determinando las características de su realismo, y 2) la utilización de dos categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder), revisando el carácter científico de las mismas (20). De dicho estudio deriva la selección de tres premisas como base de la teoría realista de Morgenthau. Se trata de: 1) el estatocentrismo; 2) la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales, y 3) la centralidad del poder.

La selección de dichas premisas coincide en buena medida con las realizadas por otros estudiosos que han abordado el trabajo del autor americano (21).

1. *El Estado: actor racional en las relaciones internacionales*

La primera premisa hace referencia al *carácter estatocéntrico* del modelo de Morgenthau. En su teoría, el Estado es el actor por excelencia en el sistema internacional contemporáneo.

Esta premisa ha sido abordada en profundidad por John Vasquez. Estudiosos del realismo en las relaciones internacionales (22), este autor ha reali-

pecto del texto de Morgenthau. Se trata del libro de KENNETH WALTZ *Theory of International Politics*. Véase, en este sentido, ALKER y BIERSTEKER: *Op. cit.*, y HOLSTI: «The Dividing Discipline», *op. cit.*

(19) Robert Gilpin califica de obras clásicas del realismo a la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides, y al *Politics among Nations*, de MORGENTHAU. Véase R. GILPIN: *Op. cit.*

(20) El estudio sobre el realismo político de Morgenthau y sus categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder) se ha realizado en la tesis doctoral mencionada. Véase BARBE: *Op. cit.*

(21) Las premisas apuntadas en este trabajo coinciden con las seleccionadas por Vasquez (*op. cit.*, págs. 26-30). Gilpin (*op. cit.*, pág. 290) relativiza el estatocentrismo de Morgenthau. Keohane (*Theory of World Politics, op. cit.*, pág. 508) no aborda la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales mientras que destaca la racionalidad del actor estatal.

(22) Véase VASQUEZ: *The power of power politics, op. cit.*; *The power of paradigms: An empirical evaluation of International Relations inquiry* (tesis doctoral), Universidad de Siracuse, 1974; «Colouring it Morgenthau: New Evidence for an Old Thesis on Quantitative International Politics», en *British Journal of International Studies*, v. 5, n. 3, 1979, págs. 210-218.

zado un análisis textual de la obra de Morgenthau (23) que le permite determinar los dos elementos destacables en su estatocentrismo. Por una parte, que el Estado es el *único actor* digno de consideración en un medio, como el sistema internacional, de carácter político (es decir, basado en el poder) y, por otra parte, que en la época moderna el Estado es la *forma histórica* de organización del ejercicio del poder en las relaciones internacionales.

Así, pues, los dos *items* destacables al abordar la premisa estatocéntrica de Morgenthau son justamente el carácter de actor privilegiado y de forma histórica que el autor otorga al Estado.

La concepción estatocéntrica de Morgenthau se sitúa en la base de sus categorías de análisis (interés nacional y equilibrio del poder), ya que las mismas están fundamentadas en el fenómeno estatal.

Así, cuando Morgenthau describe el equilibrio del poder lo hace en los siguientes términos: «El deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el *statu quo*, conduce por necesidad a la configuración de lo que se ha llamado el equilibrio del poder» (24). De ello se deduce que el equilibrio del poder resulta de la acción exterior de los Estados. Por tanto, el fenómeno estatal se sitúa en la base del modelo de Morgenthau.

Al abordar la segunda categoría de análisis —el interés nacional— se tiene presente de manera inmediata el fenómeno del Estado-nación. Justamente, el interés nacional se plantea de modo prioritario la existencia y supervivencia de dicho fenómeno (25).

(23) El análisis de Vasquez adopta la forma de silogismo. Escribe lo siguiente: «La primera suposición que hace Morgenthau es que los Estados nación son los actores más importantes para comprender las relaciones internacionales. Por qué Morgenthau llega a suponerlo queda demostrado por un simple silogismo: 1. La política consiste en una lucha por el poder, y para ser actor político, una persona o un grupo debe disponer de un poder político significativo (verdad por definición). 2. En política internacional, mientras dure el sistema de Estado moderno, sólo las naciones disponen de poder significativo (afirmación empírica). 3. En consecuencia, en política internacional, mientras dure el sistema de Estado moderno, sólo las naciones son actores (conclusión)», en VASQUEZ: *The power of power politics, op. cit.*, pág. 27.

(24) En el texto se utiliza la traducción al castellano de *Politics among Nations*. Se trata de HANS J. MORGENTHAU: *La lucha por el poder y por la paz*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963, pág. 227.

(25) «Cualquier política exterior que opere bajo el *standard* del interés nacional debe tener obviamente alguna relación con la entidad física, política y cultural que llamamos nación. En una cultura mundial donde un cierto número de naciones soberanas compiten y se enfrentan por el poder, las políticas exteriores de todas las naciones deben necesariamente referirse a su supervivencia como el requerimiento mínimo», en

La existencia del Estado se sitúa, de este modo, en la base del modelo elaborado por Morgenthau. Un Estado que además se caracteriza por ser un *actor racional*. Cuando el autor atribuye al interés nacional carácter de racionalidad (26) nos está diciendo que la acción del Estado puede calificarse de acción racional.

De ahí que, según nuestro autor, la política exterior del Estado guiada por el interés nacional sea previsible: la racionalidad de la acción lo posibilita. Lo que, en términos de análisis, «nos permite repasar el trazado y anticipar, por así decirlo, los pasos que un estadista (pasado, presente o futuro) ha tomado o tomará en el escenario político» (27).

La referencia de Morgenthau a la supervivencia del Estado como objetivo de una política exterior racional nos lleva a tratar la segunda cuestión anunciada en relación con el estatocentrismo: la relativa al *carácter histórico del Estado* como actor en las relaciones internacionales.

Ya se ha avanzado la idea de que el estatocentrismo no tiene para Morgenthau un valor permanente. El mismo autor plantea el tema cuando, en relación con la racionalidad del interés nacional, escribe: «Se ha sugerido que este razonamiento convierte al Estado nacional en la última palabra en política y al interés nacional en un *standard* absoluto para la acción política» (28).

Su respuesta a esta interpretación sitúa claramente su concepción del Estado dentro de *coordenadas históricas y variables*. Para él,

«el Estado nacional en sí es (...) un producto de la historia y como tal está destinado a dejar paso con el tiempo a otras formas de organización política (...). Cuando el Estado nacional haya sido reemplazado por otra forma de organización, la política exterior deberá proteger en ese caso el interés de supervivencia de la nueva organización» (29).

HANS J. MORGENTHAU: «Another 'Gread Debate': The National Interest of the United States», en *The American Political Science Review*, n. 4, diciembre 1952, pág. 972.

(26) «La doble posibilidad de reconstruir políticas exteriores del pasado a través de la escritura histórica y de comprender las políticas exteriores contemporáneas de la propia nación y de las restantes deriva del carácter racional del interés nacional», en HANS J. MORGENTHAU: *Politics in the Twentieth Century*, vol. I. *The Decline of Democratic politics*, Chicago U. P., Cichago, 1962, pág. 92.

(27) MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, op. cit., pág. 16.

(28) MORGENTHAU: *Politics in the Twentieth*, op. cit., pág. 92.

(29) *Ibidem*, págs. 92-93.

En consecuencia, el modelo de Morgenthau incorpora la posibilidad del cambio en lo que se refiere a la forma de organización política del poder en las relaciones internacionales (30). Cambio que el autor considera cada vez más necesario en razón de los nuevos factores (básicamente las armas nucleares) que determinan el carácter del actual sistema internacional y que convierten al *Estado nación* en una *forma política obsoleta* (31).

De ahí, por tanto, que se deba relativizar el valor del estatocentrismo como premisa en el modelo analítico de Morgenthau y se deba orientar la investigación en la dirección que marca el propio autor cuando escribe: «Mientras la relación de la política con el interés es perenne, la conexión entre interés y Estado nacional es un producto histórico» (32). De este modo, *la idea de interés pasa a ocupar un papel privilegiado frente a la forma estatal* en la aproximación teórica del autor.

2. Las relaciones internacionales como conflicto

La segunda premisa del modelo realista de Morgenthau trata de *la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales*.

Según el autor, la sociedad internacional se basa en dos factores esenciales: la multiplicidad de unidades y el antagonismo existente entre las mismas (33).

La idea de antagonismo entre los Estados que conforman el sistema lleva a Morgenthau a presentar las relaciones internacionales en términos hobbesianos (34). De ahí que, para él, «no pueda existir orden político estable, no

(30) «Nada hay que en la posición del realista vaya en contra de la presunción que la división actual del mundo en Estados-naciones no pueda verse superada por unidades mayores, de carácter bien distinto: ellas estarían más de acuerdo con las potencialidades técnicas y los requisitos morales del mundo contemporáneo», en MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, op. cit., pág. 22.

(31) «(...) el Estado-nación soberano se está volviendo obsoleto. Se puede decir que el fenómeno del poder nuclear, que trasciende la capacidad del Estado-nación para controlarlo y encauzarlo (...), requiere un principio de organización política que supere el Estado-nación y acorde con la potencialidad para el bien y para el mal que tiene el poder nuclear en sí», en MORGENTHAU: *Politics of the Twentieth*, op. cit., pág. 76.

(32) *Ibidem*, pág. 92.

(33) MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, op. cit., pág. 234.

(34) Cuando Morgenthau aborda el tema de la relación entre derecho y política en la escena internacional lo hace en los siguientes términos: «La proposición que he hecho una vez más es una muy simple. Se trata simplemente del principio hobbesiano aplicado a las relaciones internacionales», en HANS J. MORGENTHAU: «International Law

pueda existir paz permanente, no pueda existir orden legal viable sin go-bierno» (35).

A partir de esta afirmación, Morgenthau introduce dos cuestiones importantes en su teoría: 1) la distinción entre política interior y política internacional, y 2) el carácter anárquico de las relaciones internacionales.

En este punto, el autor coincide plenamente con los principios establecidos por uno de sus críticos, Raymond Aron, para quien existe una diferencia esencial entre política interior y política exterior (36), al mismo tiempo que, según el autor francés, en las relaciones interestatales persiste el «Estado de naturaleza» (37).

Morgenthau trata ambos temas en *Politics among Nations*. Su análisis participa plenamente de las ideas de Hobbes sobre el particular. Así, según el autor americano,

«las sociedades nacionales deben su orden y su paz a la existencia de un Estado que, dotado con el poder supremo dentro del territorio nacional, guarda la paz y el orden. Esta era ciertamente la doctrina de Hobbes, el que alegaba que sin tal Estado las sociedades nacionales se parecerían a la escena internacional y que la guerra 'de cada hombre contra cada hombre' sería la condición universal del género humano» (38).

De este modo, el sistema de Estados soberanos carente de un poder centralizado es naturalmente conflictivo. Ahora bien, como mostraba el análisis del estatocentrismo, la unidad estatal y consecuentemente el sistema de Estados es de carácter histórico y no permanente.

Sin embargo, la idea de *conflicto*, como ocurría con la idea de *interés* aparecida en el estudio de la premisa estatocéntrica, permanece en la concepción del autor al margen del propio sistema internacional y ligada a su

and International Politics: An Uneasy Partnership», en *American Society of Law Proceedings*, n. 68, pág. 333.

(35) *Ibidem*, pág. 333.

(36) Según Aron, «en tanto que la humanidad no haya llevado a cabo su unificación en un Estado universal, subsistirá una diferencia esencial entre la política interior y la política extranjera. Aquella tiende a reservar el monopolio de la violencia a los detentadores de la autoridad legítima, mientras que ésta acepta la pluralidad de centros de las fuerzas armadas», en RAYMOND ARON: *Paz y guerra entre las naciones*. I. *Teoría y Sociología*, Alianza, Madrid, 1985 (edición francesa original, 1962), pág. 31.

(37) Aron escribe: «Los Estados no han salido aún, en sus relaciones mutuas, del estado de naturaleza», en *ibidem*, pág. 32.

(38) MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, *op. cit.*, pág. 661.

concepción de la política. Para el autor americano, «la política internacional, como toda política, es una lucha por el poder» (39). De ello se desprende que la idea de lucha y, por tanto, de conflicto es inherente a todo acto político (dentro o fuera del marco de las relaciones internacionales).

3. *La centralidad del poder*

La tercera premisa anunciada se refiere a la *centralidad* del poder en el modelo de Morgenthau. En otros términos, a la obtención de *poder como objetivo único* de la acción política.

Esta premisa está basada en las características analíticas del realismo político. Concretamente en su concepción de *la esfera política como esfera autónoma*, al margen de las restantes facetas de la realidad (40). Ello confiere al realismo político pretensiones de *teoría racional*. Trevor Taylor establece el paralelismo entre la teoría económica y la teoría realista de las relaciones internacionales en base a la definición de esferas propias y de objetivos únicos en ambos casos. Escribe lo siguiente:

«Centrándose en el 'hombre político', relacionado únicamente con el poder, el realista político pudo construir una teoría de 'actuación racional' basada en el progreso hacia un único objetivo. El concepto de 'hombre económico' había ayudado a la construcción de la teoría económica: el hombre político podía hacer lo mismo para la teoría de las relaciones internacionales (...).

Al igual que en economía la presunción de que las compañías maximizan sus provechos permite teorizar acerca del comportamiento de las compañías, se puede pensar que la tesis de la obtención de poder hará lo mismo para las relaciones internacionales» (41).

(39) *Ibidem*, pág. 43.

(40) «Al reconocer la existencia de todas estas facetas de la naturaleza humana, el realismo político también reconoce que para entender una de ellas hay que aceptarla dentro de sus propios términos», en *ibidem*, pág. 28.

(41) TREVOR TAYLOR: *Approaches and Theory in International Relations*, Longman, Londres, 1978, págs. 126-128. Raymond Aron ha abordado, descartándola, la posibilidad de comparar sistema económico y sistema internacional en términos teóricos. En RAYMOND ARON: «Qu'est que c'est une théorie des Relations Internationales?», en *Revue Française de Science Politique*, n. 17, 1967, págs. 837-861. El tema de la equivalencia entre dinero y poder, con intención de equiparar teoría económica y política internacional, ha sido abordado en DAVID A. BALDWIN: «Money and Power», en *Journal of Politics*, n. 33, agosto 1971, págs. 578-614.

El análisis centrado en el poder, en términos de Morgenthau, tiene como consecuencia que el estudio de los fenómenos internacionales se transforme en el estudio de «lo político» a nivel internacional. Con ello, el autor delimita dentro de su modelo teórico un área específica de atención.

Una vez presentadas las premisas del modelo de Morgenthau hay que considerar el elemento común a todas ellas: *la imagen explicativa del autor*.

Kenneth N. Waltz, uno de los máximos representantes del realismo estructural de los ochenta, escribía en 1954 un estudio sobre los orígenes de la guerra que ya es un clásico. En su *Man, the State and War* (42), el citado autor presentaba en forma de tres imágenes diferenciadas las teorías existentes sobre el origen de los conflictos internacionales ligadas, respectivamente, a: 1) la naturaleza humana; 2) la estructura interna de los Estados, y 3) la anarquía internacional.

Hans Morgenthau participa de la primera de dichas imágenes. De tal modo que para él los acontecimientos sociopolíticos son explicados en último término por *la naturaleza humana* (43). Naturaleza humana que define en términos de maldad, de *animus dominandi*. Al igual que Maquiavelo, Hobbes, Spinoza o Niebuhr (contemporáneo del autor, que le influyó profundamente) (44), Morgenthau es un pesimista antropológico que ve en la lucha por el poder una condición inherente a la naturaleza humana (45).

De este modo, las premisas aquí estudiadas hallan una justificación final en el terreno metafísico. El *pesimismo antropológico* del autor se convierte de hecho en la auténtica premisa de su pensamiento.

(42) KENNETH N. WALTZ: *Man, the State and War. A Theoretical Analysis*, Columbia U. P., Nueva York, 1954.

(43) Según Morgenthau: «La naturaleza humana, en la que las leyes de la política encuentran sus raíces, no ha variado desde que las filosofías clásicas de China, de la India y de Grecia se preocuparon por descubrirlas (y) el realismo político cree que la política, como la sociedad en general, es gobernada por leyes objetivas que tienen sus raíces en la naturaleza humana», en MORGENTHAU: *La lucha por el poder, op. cit.*, págs. 14-15.

(44) Morgenthau, quien acudió a los cursos del teólogo Reinhold Niebuhr en la Universidad de Harvard, le calificó como el mejor pensador de su generación. Citado por J. E. HARE y C. B. JOYNT: *Ethics and International Affairs*, Macmillan Press, Londres, 1982, pág. 28.

(45) «El carácter ilimitado del deseo de poder revela una cualidad general de la mente humana», en MORGENTHAU: *Scientific man, op. cit.*, pág. 166.

II. REVISION DEL PARADIGMA REALISTA

La segunda parte de este trabajo consiste en presentar las críticas que han sufrido las premisas antes expuestas, así como las alternativas que desde otras corrientes teóricas han surgido frente al predominio del paradigma realista en las relaciones internacionales (46).

Como introducción a este punto es elocuente la afirmación de Keohane, al escribir que «la fijación de los críticos y de los reformadores en la teoría realista de la acción estatal refleja la importancia de esta tradición en la investigación» (47).

Esta afirmación plantea una cuestión esencial: el realismo ha sido el centro permanente del debate en las relaciones internacionales. De tal modo que las corrientes teóricas que se han generado desde los años cincuenta hasta la actualidad son una serie de críticas y de reformulaciones del modelo de partida: la teoría de la política internacional de Morgenthau.

En el contexto apuntado cabe preguntarse cuáles son las causas que originan nuevos modelos para el estudio de los fenómenos internacionales. En tal sentido, y sin que ello comporte la idea de uncausalidad, este trabajo se centra en *el cambio de la propia realidad internacional* como factor determinante en la aceptación o en el rechazo de las premisas realistas en las nuevas aproximaciones.

1. *Incidencia del marco histórico en la investigación*

Tanto el modelo realista elaborado por Morgenthau como los modelos alternativos que han surgido posteriormente están condicionados por sus respectivos marcos históricos (48).

En este sentido hay que destacar el cambio que se da en el sistema internacional en los años setenta. Producto de un proceso, este cambio afecta al conjunto de las relaciones Este-Oeste (un clima de distensión entre los grandes sustituye a la situación de guerra fría) y al sistema económico interna-

(46) Véase VASQUEZ: *The power of power, op. cit.*, pág. 226. El autor demuestra el carácter dominante del paradigma realista en las relaciones internacionales y a ello atribuye la falta de resultados en las investigaciones realizadas en la disciplina.

(47) KEOHANE: *Theory of World, op. cit.*, pág. 504.

(48) Hayward Alker y Thomas Biersteker (*op. cit.*) utilizan un concepto más amplio —*contextual sensitivity*— para justificar la evolución de la teoría. En el mismo incluyen: el marco histórico y la base de los valores, los intereses, los propósitos y el marco de aplicación de la teoría.

cional. Los primeros años setenta ven derrumbarse el sistema de Bretton Woods, creado, en plena guerra fría, en base al liderazgo indiscutible de Estados Unidos en el mundo occidental, en particular, y en la economía mundial, en general.

El cambio en la situación política y económica a nivel mundial tiene causas diversas: la apuntada distensión entre Moscú y Washington, pero también el declive del poder americano (seriamente afectado por la guerra de Vietnam), el pluralismo creciente en el bloque occidental y de manera importante el consenso existente en los países en vías de desarrollo, interesados en transformar el sistema económico internacional (49). La estrategia de estos países en los organismos intergubernamentales, así como su descubrimiento de nuevas armas (el petróleo), comportan novedades considerables para un sistema pensado en razón de las características y de las necesidades de sus creadores (los Estados Unidos y sus aliados occidentales) (50).

La convergencia de los dos cambios apuntados —la distensión en el terreno político entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el aumento de la conflictividad y la complejidad en las relaciones económicas internacionales— inciden en las transformaciones teóricas de las relaciones internacionales.

El modelo realista —explicativo durante la guerra fría— se ve seriamente criticado. Así, según Vasquez, «el paradigma realista empieza a ser cuestionado (...) porque, mientras parecía capaz de explicar las luchas por el poder en las dos guerras mundiales y en la guerra fría, se muestra incapaz de explicar la *détente*» (51).

La necesidad de un nuevo modelo está determinada por la prioridad de la investigación. Según parece, a partir de lo apuntado anteriormente, la seguridad nacional ya no constituye tal prioridad en una situación de distensión (52). De ahí que algunos autores consideren el paradigma realista «pasado de moda» (53).

(49) Véase JOAN SPERO: *The Politics of International Economic Relations*, George Allen & Unwin, Londres, 1985 (1977).

(50) Sobre la estrategia del Tercer Mundo véase STEPHEN D. KRASNER: *Structural Conflict. The Third World against Global Liberalism*, California U. P., Berkeley, 1985.

(51) VASQUEZ: *The power of power*, *op. cit.*, pág. 128.

(52) «Estamos entrando en una era en la que la guerra entre los grandes Estados puede virtualmente desaparecer», en ROBERT E. HUNTER: «Power and Peace», en *Foreign Policy*, invierno 1972-73, pág. 381.

(53) «La inutilidad de la fuerza, unida a la proliferación de las organizaciones internacionales y a la aparición de la interdependencia, hace pensar a los globalistas que los Estados ya no se preocuparán más por las cuestiones de seguridad que han dominado la política internacional durante los años sesenta. En consecuencia, consideran el paradigma realista 'pasado de moda'», en MAGHROORI y RAMBERG: *Op. cit.*, pág. 17.

En consecuencia, el realismo de Morgenthau, que había sido durante los años cincuenta el paradigma central en los estudios de relaciones internacionales, se verá globalmente criticado en razón de las necesidades internacionales dominantes.

Algunos autores se impondrán como tarea específica la de elaborar paradigmas alternativos al realismo y ajustados a la realidad internacional del momento. Tal es el caso de Robert Keohane y de Joseph Nye (54) cuando se proponen, a principios de los setenta, la creación de *un paradigma de la política mundial* basado en las relaciones transnacionales, o de Richard Mansbach y de John Vasquez cuando diez años más tarde presentan un nuevo *paradigma para la política global* basado en el concepto de *issue phases* (55).

Se trata, pues, de elaborar modelos globales que presenten una alternativa al paradigma realista en su conjunto, más allá del debate centrado en cuestiones metodológicas que habían iniciado los behavioristas. Por tanto, se desafía al paradigma en su conjunto, comenzando por sus premisas. De ahí que cuando Keohane y Nye se plantean la construcción de un modelo lo hagan a partir de la siguiente consideración: «Las suposiciones personales acerca de la política mundial afectan profundamente lo que uno ve y cómo construye sus teorías para explicar los acontecimientos» (56).

Como se ha apuntado, la percepción de la realidad determina la prioridad del investigador y esta última sirve para situar a grandes líneas los modelos críticos con el realismo. Modelos que han surgido a medida que la situación internacional cambiaba y que la disciplina pretendía abordarla.

Las corrientes críticas se presentan aquí en base a un doble criterio. En primer lugar, un criterio filosófico y, en segundo lugar, un criterio metodológico.

En el primer caso, la atención se centra en las premisas del modelo, mientras que en el segundo lo hace en el método utilizado para la investigación.

La suma de ambos criterios permitirá tener un panorama aproximado del impacto que sobre el paradigma realista había tenido en los años setenta la acumulación de dos factores: el cambio en la realidad internacional y la influencia del behaviorismo en las ciencias sociales.

De modo muy simplificado se pueden dibujar dos tendencias si atendemos al criterio filosófico. Es decir, si revisamos las premisas del modelo

(54) Véase ROBERT KEOHANE y JOSEPH S. NYE: *Transnational Relations*, op. cit., págs. 379-386.

(55) Véase RICHARD MANSBACH y JOHN VASQUEZ: *In search of theory: A new paradigm for global politics*, Columbia U. P., Nueva York, 1981.

(56) KEOHANE y NYE: *Power and Interdependence*, op. cit., pág. 23.

teniendo en cuenta que las mismas responden a una filosofía de la historia, a una visión de las relaciones sociales y a una concepción ideológica.

Las dos tendencias apuntadas se pueden denominar, respectivamente, como *teoría transnacional o de la interdependencia global y teoría de la dependencia*.

El impacto del behaviorismo, por su parte, es de carácter global y, como veremos más adelante, introduce desde los sesenta un cambio sustancial en la disciplina respecto del tradicionalismo de Morgenthau.

2. Nuevas formulaciones teóricas: transnacionalismo y dependencia

Tanto la *teoría transnacional* como la *teoría de la dependencia* (57) están directamente conectadas a las condiciones cambiantes del medio internacional en sus aspectos de *low politics* (economía o tecnología, por ejemplo) para diferenciarlas de la *high politics* o actividad diplomático-estratégica.

En este sentido, el tema de estudio del paradigma realista —la actividad diplomático-estratégica del Estado soberano— queda desplazado. Los transnacionalistas, por su parte, se ocuparán de los problemas internacionales derivados de la actividad humana en condiciones de *alto nivel de desarrollo económico y tecnológico* (desajustes monetarios, crisis energética, peligros ecológicos, etc.). Los dependentistas, a su vez, centrarán el estudio en una dimensión concreta del mundo citado: *las relaciones centro-periferia*.

Tanto los transnacionalistas como los dependentistas abandonan la visión estatocéntrica del paradigma realista para ocuparse, respectivamente, de una *pluralidad de actores internacionales*, disminuyendo el papel del Estado y aumentando el de las fuerzas transnacionales (empresas multinacionales, por

(57) Los dos términos elegidos para clasificar las corrientes existentes en relaciones internacionales en los años setenta, como repuesta al realismo, responden más a marcos generales que a modelos estrictos. Entre otros se podrían utilizar también los siguientes términos: pluralistas, globalistas, mundialistas, marxistas o radicales. El término *transnacionalismo* se popularizó a partir de la aparición de la compilación de ROBERT KEOHANE y de JOSEPH NYE: *Transnational Relations and World Politics* (op. cit.). Sin embargo, estos autores ya reconocen que el término había sido utilizado anteriormente, entre otros, por Raymond Aron. Lo mismo ocurre con la *dependencia*. La concepción de la economía mundial como relaciones de desigualdad entre centro y periferia era un tema conocido. Véase, por ejemplo, R. PREBISCH: *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, Naciones Unidas, Nueva York, 1950. Sin embargo, los trabajos más destacados (Gunder Frank, Cardoso y Galtung, entre otros) se publican en el período abordado (el paso de los sesenta a los setenta).

ejemplo) (58) y de la estructura desigual que constituye un *sistema mundo* de base económica (59).

Bajo los enfoques de transnacionalistas y de independentistas —aquí esbozados— se presentan dos imágenes opuestas del mundo.

En base al pensamiento de autores liberales del siglo XVIII y del XIX (60), los transnacionalistas dibujan un marco internacional de cooperación y orden. Los lazos económicos (comerciales, financieros) y tecnológicos (comunicaciones) existentes en el mundo interdependiente de nuestros días son presentados como instrumentos para la construcción de una *sociedad global* (61). Así, las organizaciones internacionales o las empresas multinacionales se convierten en estructuras de cooperación y de integración. Se da por supuesta la existencia de una *comunidad de intereses* (62) a nivel internacional que sustituiría la visión anárquica del realismo.

(58) «Los gobiernos nacionales no son más que algunos actores de los muchos que hallamos en la escena internacional», en DONALD PUCHALA y STUART I. FAGAN: «International Politics in the 1970s: The Search for a Perspective», en *International Organization*, v. 28, primavera 1974, pág. 248. Profundizando en esta dirección véase la obra de R. MANSBACH y otros: *The Web of World Politics*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1976. En el tema del estatocentrismo se puede recordar la primera obra que causa impacto (JOHN H. HERZ: *International Politics in the Atomic Age*, Columbia U. P., Nueva York, 1959), por apuntar el autor hacia el carácter obsoleto del Estado-nación, carente de capacidad para defenderse ante la penetración de las armas nucleares.

(59) El tema del globalismo en el sistema mundial queda ejemplificado en la obra de IMMANUEL WALLERSTEIN: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Siglo XXI*, Madrid, 1979 (edición original, 1974).

(60) El desarrollo del comercio o de los viajes como formas de relación entre sociedades, al margen de sus respectivos gobiernos, es visto por algunos autores como una vía para acabar con la conflictividad internacional introducida por los intereses de Estado. Es el caso de los *philosophes* franceses, de Montesquieu, del inglés sir James Stewart (*Inquiry into the principles of political oeconomy*, 1767) y de un amplio número de liberales británicos en el siglo XIX.

(61) «Algunos (...) han desarrollado esta perspectiva, considerando que las innovaciones tecnológicas que aproximan a las sociedades tienen en último término consecuencias políticas fundamentales. El razonamiento causal es siempre del cambio técnico a los resultados políticos y raramente en sentido contrario. Alex Inkeles, por ejemplo, ve mayor evidencia del desarrollo de una sociedad gobal a causa del aumento de transacciones entre los pueblos», en HOLSTI: «The Necrologists», *op. cit.* Holsti se refiere a ALEX INKELES: «The Emergin Social Structure of the World», en *World Politics*, n. 27, 1975, págs. 487-495.

(62) James Rosenau (*The Study of Global Interdependence*, Frances Pinter, Londres, 1980) ha defendido, por ejemplo, que la lcaltad humana trasciende cada vez más

Los dependentistas, marxistas o no (63), rechazan, por su parte, la visión liberal del orden internacional y presentan, a partir de las ideas expuestas por los teóricos del imperialismo (Lenin, Bujarin, Hilferding) (64), el estado de dominación ejercido en el marco internacional por parte de los estados del centro (desarrollados) respecto de la periferia.

Transnacionalistas y dependentistas desafían al modelo a partir del momento en que no centran su interés en el tema de la seguridad nacional. Situación acorde, como se ha dicho, con la preocupación creciente por el sistema económico internacional y con la atmósfera de distensión existente entre los grandes en el tránsito de los sesenta a los setenta.

A las teorías citadas —que ejemplifican un cambio «paradigmático»— hay que añadir las innovaciones metodológicas. Sin duda, la teoría de la política internacional de Morgenthau se ha visto más atacada por su tradicionalismo —confianza en la «intuición» y rechazo de los «métodos exactos» (65)— que por las premisas de su pensamiento. De hecho, algunos autores opinan que el movimiento behaviorista en relaciones internacionales no constituyó un desafío al paradigma realista en sus premisas básicas (66).

Sin embargo, la introducción de lo que se ha dado en llamar concepciones científicas —preocupadas por el rigor, la cuantificación y la verificación en los análisis— llevó a estudiar algunos temas que más tarde servirán a transnacionalistas, dependentistas y ya, a finales de los setenta, a los interdependentistas para plantearse la construcción de un nuevo paradigma. Entre otros, por ejemplo, las *relaciones entre política interna y política internacional* a partir de los modelos burocráticos o de los estudios de *decision*

las fronteras nacionales y, en consecuencia, los gobiernos controlan cada vez menos los procesos transnacionales. De este modo, se supera el escollo estatal y se crea el camino para una comunidad de intereses a nivel internacional.

(63) Johan Galtung, por ejemplo, que participa de la mayoría de las ideas expresadas por los dependentistas, no adopta una aproximación marxista. Véase JOHAN GALTUNG: «A Structural Theory of Imperialism», en *Journal of Peace Research*, volumen 8, 1971, págs. 81-117.

(64) Hans Morgenthau critica las interpretaciones económicas del imperialismo por considerar que este fenómeno es estrictamente político. Véase MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, op. cit., págs. 65-76.

(65) El recurso a la «intuición del filósofo» como base en la investigación está ampliamente tratado en MORGENTHAU: *Scientific man*, op. cit.

(66) Esta posición es sostenida por John Vasquez, para quien «la revolución behaviorista no desafió la imagen del mundo que tenían los realistas, sino la concepción realista de lo que era una teoría científica adecuada y de los procedimientos utilizados para 'verificar' dicha teoría», en VASQUEZ: *The power of power*, op. cit., pág. 23.

making (67) o la *multidimensionalidad de las relaciones internacionales* a partir de las aproximaciones sistémicas (68).

En consecuencia, el *impacto del behaviorismo en el terreno metodológico* y el *cambio de prioridad en el terreno de la investigación* establecen las nuevas coordenadas de la teoría. De tal modo que ambos fenómenos afectan sucesivamente de modo negativo al modelo de Morgenthau durante dos décadas.

III. REDEFINICION DEL MODELO: EL REALISMO ESTRUCTURAL

El paradigma realista ocupa un lugar central en la teoría más reciente de relaciones internacionales. Este extremo ya ha sido destacado en las primeras páginas del presente estudio.

Si atendemos a lo expuesto anteriormente —el marco histórico como factor de la investigación—, hay que plantearse en primer lugar las características del marco actual. En este sentido, es evidente que el *nuevo realismo* ha coincidido con la *nueva guerra fría*.

Desde finales de los setenta se puede considerar que la *détente* ha dado paso a un estado de tensión entre los grandes. De ahí que la atención del investigador se dirija nuevamente a dos temas queridos de Morgenthau, como son *el conflicto Este-Oeste* y *el peligro de guerra nuclear*.

Así, el *modelo de seguridad nacional* —central en los años cincuenta— revive frente a las aproximaciones interdependentistas de base económica. Algunos autores han ligado esta resurrección con la ola de conservadurismo desatada en los Estados Unidos de Reagan (69).

(67) Sobre las relaciones entre política interna y política internacional es interesante el análisis de EDWARD L. MORSE: «The transformation of foreign policies: Modernization, Interdependence and Externalization», en *World Politics*, vol. XXII, n. 3, 1970, págs. 371-392. En él se analiza el cambio que ha sufrido la distinción clásica entre política interna y política exterior, el papel predominante de las *low policies* y la disminución del control que el Estado ejerce en los ámbitos interno e internacional.

(68) Sobre este tema es útil el trabajo de recopilación y revisión de MICHAEL BRECHER: «Système et crise en politique internationale», en *Études Internationales*, vol. XV, n. 4, diciembre 1984, págs. 755-788.

(69) «La perspectiva realista (o neo-realista) parece haber reemplazado la orientación política internacionalista liberal (...) este cambio puede ser interpretado dinámicamente como el resultado de un cambio hacia orientaciones políticas más conservadoras (...) esta concepción (se refiere al internacionalismo liberal) ha desaparecido esencialmente por la razón política conservadora de que dicho pensamiento no conviene a la retórica y a la práctica capitalista de la era Reagan», en ALKER y BIERSTEKER: *Op. cit.*, pág. 138.

1. *Convergencia teórica: transnacionalismo y realismo*

Si las condiciones históricas —nueva guerra fría— favorecen la adopción del paradigma realista por parte de los estudiosos, lo cierto es que la campaña anti-realismo ya había cedido en intensidad al final de los setenta.

La aparición en 1977 de una nueva obra de los líderes del transnacionalismo, Joseph Keohane y Robert Nye, titulada *Power and Interdependence*, comporta una revisión de las críticas realizadas por dicha corriente al realismo. Así lo explica el propio Keohane: «Dado que en el pasado he escrito sobre el tema del realismo, le debo al lector una explicación del porqué del cambio de mis ideas (...). En este libro (se refiere a *Power and Interdependence*) Nye y yo confiamos en la teoría realista como base para nuestros modelos de cambio de régimen internacional (...). Nos veíamos nosotros mismos adaptando el realismo e intentando ir más allá, mucho más que rechazándolo» (70).

Efectivamente, Keohane y Nye integran en su visión multidimensional de las relaciones internacionales la concepción global del realismo. Lo adaptan, convirtiéndolo en *realismo estructural*.

La *estructura del sistema internacional* (es decir, la distribución del poder entre los Estados) se asienta, según Keohane y Nye, en las premisas realistas. De este modo, su modelo de interdependencia compleja —empeñado en explicar el cambio de régimen internacional (71)— comienza por adoptar la visión realista/tradicional de las relaciones internacionales. La limita, sin embargo, a una *explicación global* en la que la distribución de poder y, por tanto, la estructura del sistema, está condicionada por la capacidad militar de los Estados.

Los dos autores interdependentistas no desestiman esta visión de las relaciones internacionales. La encuentran, sin embargo, insuficiente. De ahí que Keohane afirme que «el realismo es particularmente débil para explicar el cambio, sobre todo cuando los orígenes de este cambio se encuentran en la economía política mundial o en la estructura interna de los Estados» (72).

Power and Interdependence es una aportación importante en la teoría de las relaciones internacionales. Sus autores redefinen el realismo, adoptando

(70) KEOHANE: *Theory of World Politics, op. cit.*, pág. 504.

(71) «Utilizamos el concepto de regímenes internacionales para referirnos al conjunto de disposiciones que afectan a las relaciones de interdependencia», en KEOHANE y NYE: *Power and Interdependence, op. cit.*, pág. 19.

(72) KEOHANE: *Theory of World Politics, op. cit.*, pág. 504.

una posición más favorable al estatocentrismo (73). Ya hemos descrito la redefinición realizada. Se trata del *realismo como explicación estructural*. Sin embargo, interesados como están en los aspectos económicos de las relaciones internacionales, estos autores no se contentan con la dimensión estructural (determinada por la capacidad militar de los Estados). Por ello escriben: «En conclusión, nuestra crítica de las explicaciones estructurales no significa que las rechacemos. Muy al contrario, su simplicidad las convierte en el mejor punto para iniciar el análisis del cambio de régimen. Nuestro interés en elaborar modelos estructurales de cambio de régimen económico —incluyendo el modelo tradicional, cuyos proponentes lo suelen presentar como universalmente válido pero no se preocupan de contrastarlo cuidadosamente con el cambio de régimen económico— indica que nosotros pensamos que tiene cierto poder de explicación en condiciones explícitamente determinadas. Nuestro propósito no consiste en demostrar la incorrección de la teoría estructural internacional, sino en indicar que, incluso cuando está cuidadosamente reformulada, ofrece tan sólo una explicación parcial» (74).

De lo apuntado por Keohane y Nye se desprenden dos aportaciones interesantes de cara al modelo realista. En primer lugar, la *simplicidad* del mismo y, en segundo lugar, su *necesidad* aun en el mundo complejo, de interdependencia económica, estudiado por dichos autores.

Antes de profundizar en estos dos puntos hay que precisar que el proceso limitado de adopción del realismo por los ex transnacionalistas también se da en el sentido contrario. Así, el mismo Morgenthau demuestra en sus obras de los años setenta preocupaciones externas a su modelo tradicional. Su análisis se dirige hacia objetivos nuevos: el papel de las compañías multinacionales, calificando la situación de nuevo feudalismo (75); la crisis energética, considerada causa del «declive de Occidente» (76), o la interdependencia, como base de las relaciones internacionales (77). Sin embargo, la introducción de nuevos temas no comporta de manera global un cambio de paradig-

(73) «En *Power and Interdependence*, Nye y yo fuimos menos críticos de lo que habíamos sido antes con la premisa estatocéntrica. A la vista de la importancia continuada de los gobiernos en los asuntos mundiales, parece justificado en aras de la parquedad», en *ibidem*, pág. 534.

(74) KEOHANE y NYE: *Power and Interdependence*, pág. 54.

(75) HANS MORGENTHAU: «Democracy in crisis: decline of democratic government», en *New Republic*, v. 171, 9 noviembre 1974, pág. 13.

(76) HANS MORGENTHAU: «The Revolution in United States Foreign Policy», en *Commentary*, febrero 1957.

(77) HANS MORGENTHAU: «Defining the National Interest Again. Old Superstitions, New Realities», en *New Republic*, v. 176, n. 4, 22 enero 1977.

ma. Morgenthau aborda estas cuestiones sin por ello alterar sus premisas (78). Lo que John Vasquez ha justificado del siguiente modo:

«Los trabajos sobre relaciones transnacionales, actores no estatales y neocolonialismo se enfrentaron con la conceptualización del mundo en términos estatocéntricos. En qué medida afectó al paradigma realista es un tema abierto. Está claro que no existe y que es poco probable que aparezca en un futuro próximo una verdadera sociedad transnacional. Dada la situación, es relativamente fácil para los partidarios del paradigma realista incluir los actores no estatales sin por ello variar su análisis» (79).

2. *Influencia de Morgenthau en el nuevo realismo*

En los últimos años se habla de la aparición de una nueva corriente realista en el campo de las relaciones internacionales. Muchos son los autores —Keohane, Gilpin y Waltz, entre otros— que han sido calificados de *neo-realistas* (80).

La importancia de estos autores —centrales en la teoría actual— permite preguntarse hasta qué punto la influencia de Morgenthau sigue presente en la disciplina.

El análisis de esta cuestión lleva a contrastar la teoría de este autor en sus diversos aspectos (premisas, método y contenido normativo) con las tendencias predominantes en las relaciones internacionales de nuestros días.

Las *premisas del modelo* de Morgenthau (Estado, conflicto y poder) persisten, como se ha dicho antes, en la obra de los nuevos realistas. Si bien ya

(78) Escribe MORGENTHAU: «Es un error fundamental pensar en las naciones del Tercer Mundo en términos de desarrollo económico, apoyado por los Estados Unidos y por las organizaciones internacionales y frustrado por hándicaps autóctonos de tipo cultural y político. Es agradable pensar que los Estados Unidos pueden escapar de la política mundial intercambiando la confrontación Este-Oeste por una Norte-Sur (...). No hay escapatoria (...)», en *ibidem*, pág. 55.

(79) VASQUEZ: *The power of power politics*, *op. cit.*, pág. 215.

(80) «Entre los proponentes del estructuralismo norteamericano se encuentran algunos de los más distinguidos y más productivos teóricos de las relaciones internacionales y de la política comparada: Kenneth Waltz, Robert Keohane, Stephen Krasner, Robert Gilpin, Robert Tucker, George Modelski y Charles Kindleberger, entre otros. El movimiento que ellos representan es conocido por varios nombres: realismo moderno, nuevo realismo y realismo estructural. Vamos a denominarlo neo-realismo», en RICHARD K. ASHLEY: «The poverty of neo-realism», en *International Organization*, vol. 38, n. 2, primavera 1984, pág. 227.

se sabe que algunos autores (Robert Keohane, por ejemplo) limitan el valor explicativo de estas premisas a una parcela de la realidad.

En efecto, si uno lee con detenimiento el conjunto de la obra de Morgenthau es rápidamente consciente de que éste elaboró un modelo de comportamiento aplicable en exclusiva a las relaciones diplomático-militares entre los dos super grandes (81).

Según Kal J. Holsti este modelo es unidimensional porque tan sólo se propone analizar un tipo de juego en las relaciones internacionales (el que conduce a la guerra) (82). Robert Gilpin precisa todavía más, cuando afirma que el realismo de Morgenthau está elaborado para estudiar la «guerra fría» (83).

No es extraño, por tanto, que en el momento actual de tensión entre los grandes el libro que más interés despierte en las universidades americanas sea el *Theory of World Politics* de Kenneth Waltz. El autor reproduce el modelo bipolar de equilibrio del poder que Morgenthau elaboró en plena guerra fría.

La *metodología* es el campo predilecto para el debate en las relaciones internacionales. A grandes rasgos se puede decir que el tradicionalismo de Morgenthau ha jugado una parte importante en muchos de esos debates (84).

Se suele afirmar que la obra de los nuevos realistas, mientras mantiene conceptos y premisas propios de Morgenthau, se distingue por su intento de construir un marco teórico más riguroso para el estudio de las relaciones internacionales (85).

Así, el concepto de estructura adoptado por algunos autores —el trabajo de Waltz es el más destacado en este sentido— otorga al nuevo realismo un carácter distintivo (86). Para algunos analistas, ya se ha dicho, comporta mayor rigor teórico, mientras que para otros significa dotar al realismo de los ochenta de una coherencia inexistente en otras formulaciones. Según Richard

(81) «Los Estados Unidos y la Unión Soviética (...) son las únicas potencias que podrían pensar (quizá de modo realista) en aislarse del resto del mundo y adoptar una estrategia 'en solitario'. Pueden seguir aceptando la visión de Morgenthau de la política mundial (...). Las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética están dominadas casi por completo por los preceptos de Morgenthau», en RICHARD N. ROSECRANCE: «The one world of Hans J. Morgenthau», en *Social Research*, v. 48, n. 4, 1981, páginas 764-765.

(82) HOLSTI: *The Necrologists*, *op. cit.*, pág. 692.

(83) Véase GILPIN: «The richness of the tradition», *op. cit.*

(84) Véase HANS J. MORGENTHAU: «The State of Political Science», en *Review of Politics*, n. 4, octubre 1955, donde el autor americano ataca con dureza a Harold Laswell y Morton Kaplan.

(85) Véase KEOHANE: *Theory of World Politics*, *op. cit.*

(86) Véase WALTZ: *Theory of International Politics*, *op. cit.*, cap. 5.

Little, «la reaparición del realismo tuvo lugar, en parte, porque su renovado énfasis en la estructura le dio una coherencia que evidentemente faltaba en la perspectiva plural» (87). Se refiere a las corrientes críticas con el realismo, durante los sesenta y los setenta, como el transnacionalismo.

De manera inmediata la pregunta que uno se plantea es si la idea de estructura no estaba ya presente en la obra de Morgenthau. Keohane responde a la pregunta: «La formulación de Waltz del realismo estructural como teoría sistémica se lleva a cabo a partir del desarrollo de un concepto no utilizado explícitamente por Morgenthau o Tucídides: la estructura del sistema internacional» (88).

Sin embargo, aunque Morgenthau no utilizara el concepto de estructura —originada por las interacciones entre los Estados, según Waltz (89)— sí que se halla presente en su obra. El autor de *Politics among Nations* dedica una parte importante de su trabajo al estudio del *equilibrio del poder* entre las grandes potencias (90). Así, según Richard Little, «el tema básico en *Politics among Nations* es que la estructura del sistema internacional ha sido transformada durante el siglo xx. La bipolaridad ha reemplazado a la multipolaridad. Según Morgenthau, ha tenido serias consecuencias porque el equilibrio del poder, crucial para el mantenimiento de la estabilidad internacional, funciona mejor en un mundo multipolar (91).

El estructuralismo (explícito y distintivo en los nuevos realistas) no es ajeno a la teoría de Morgenthau. Sin embargo, este autor combina en su aproximación al sistema internacional contemporáneo el *estructuralismo* con el *individualismo* (92).

La mejor confirmación de ello la encontramos en la *dimensión normativa* de su teoría. Según Morgenthau, «el realismo político no tiene sólo un elemento teórico, sino también otro normativo» (93). Lo que le lleva a afirmar:

(87) LITTLE: *Op. cit.*, pág. 82.

(88) KEOHANE: *Theory of World Politics, op. cit.*, pág. 509.

(89) Véase WALTZ: *Theory of International Politics, op. cit.*, pág. 95.

(90) En el fondo, Morgenthau no se aleja de la noción de estructura expuesta por Waltz: «Las estructuras son definidas no por todos los actores que crecen en su seno, sino por los más importantes. En tanto que los Estados más importantes son los actores más importantes, son ellos los que definen la estructura de la política internacional», en *ibidem*, págs. 93-94.

(91) LITTLE: *Op. cit.*, pág. 78.

(92) «Los realistas tradicionales adoptan una actitud ecléctica, inconsciente, respecto de la metodología. La complementariedad del individualismo y del estructuralismo se da por hecha y de este modo se evita cualquier toma de posición partidista», en *ibidem*, pág. 78.

(93) MORGENTHAU: *La lucha por el poder, op. cit.*, pág. 19.

«Hay una última tarea —y quizá es la más noble de todas—, que una teoría de relaciones internacionales puede realizar y que se debe llevar a cabo especialmente en una época en la que la estructura de las relaciones internacionales ha cambiado de raíz. Se trata de preparar el terreno para un nuevo orden internacional radicalmente distinto del que le ha precedido» (94).

El contenido normativo de la teoría —mayoritariamente aceptado a partir de la revolución posbehaviorista (95)— fue uno de los caballos de batalla de Morgenthau. Desde el momento en que publica sus primeras obras en Estados Unidos (96), y contra la opinión extendida entre los estudiosos de relaciones internacionales de «neutralidad científica», Morgenthau se distingue por su *compromiso como académico* (97).

De ahí que se ponga como objetivo —la última tarea de su teoría de relaciones internacionales— la elaboración de unas normas de conducta. En efecto, Morgenthau redactó una serie de normas que constituían lo que él denominó la *diplomacia revivida* (98). Los destinatarios de esas normas sólo podían ser los dos super grandes, pues el tema que preocupa al autor es justamente el enfrentamiento irracional entre Estados Unidos y la Unión Soviética y su posible consecuencia: la guerra nuclear.

La estabilidad que debería surgir de la diplomacia tiene un doble origen, confirmando la doble imagen de las relaciones internacionales que tiene Morgenthau. La estabilidad es el producto, por un lado, de la *estructura equilibrada y bipolar* del actual sistema internacional (99) y, por otro, de la *calidad*

(94) HANS J. MORGENTHAU: *Politics in the Twentieth* (vol. I), *op. cit.*, pág. 75.

(95) Véase DAVID EASTON: «The New Revolution in Political Science», en *The American Political Science Review*, v. 63, n. 4, diciembre 1969, págs. 1051-1061.

(96) Hans Morgenthau publica su primera obra en Estados Unidos en 1938. Se trata de un artículo («The end of Switzerland's 'differential' neutrality», en *The American Journal of International Law*, julio 1938, págs. 558-562). Su primer libro es de 1946 (*Scientific man, op. cit.*).

(97) Según Morgenthau, el compromiso consustancial a la condición de académico convierte a este último en «the professional guardian of the truth». Véase HANS J. MORGENTHAU: «The Great Bretayal», en *The New York Times Magazine*, 22 noviembre 1959, pág. 17.

(98) Véase MORGENTHAU: *La lucha por el poder, op. cit.*, cap. 32.

(99) «La situación internacional se reduce al espectáculo un tanto primitivo de dos gigantes que se observan con ojos llenos de suspicacia (...). Que éste sea el estado político en que se encuentra hoy día el mundo no significa el resultado de la mecánica del nuevo equilibrio del poder. La variada estructura que tiene este equilibrio hace posible la oposición hostil de dos gigantescos bloques de poder; pero no la hace inevitable. Por lo contrario: el nuevo equilibrio del poder es un mecanismo que contiene en sí mismo potencialidades hasta ahora insospechadas para hacer el bien», en MORGENTHAU: *La lucha por el poder, op. cit.*, pág. 482.

moral e intelectual de los individuos (100). La imagen del *rey-filósofo* está contenida en las palabras de Morgenthau cuando hace referencia a los estadistas (sin duda le preocupa el presidente americano) que a finales del siglo xx tienen el destino del mundo en sus manos.

El carácter normativo de la teoría es el último tema que nos permite señalar la influencia de Morgenthau en los trabajos recientes.

Robert G. Gilpin hace así referencia al tema apuntado: «Lo que Morgenthau y muchos otros realistas tienen en común es la creencia de que el comportamiento ético y político fracasará a no ser que tenga en cuenta el comportamiento real de los Estados y las enseñanzas de una teoría sensata. Es este compromiso doble, con la práctica y con la teoría, que separa al realismo del idealismo y de la teorización abstracta (...). Los nuevos realistas siguen una tradición que los teóricos de la política han calificado de 'asesoramiento del príncipe'» (101).

Si este compromiso doble, con la teoría y con la práctica, distingue la obra de Morgenthau en los cincuenta, hay que afirmar que su pensamiento se ha impuesto en buena parte de las obras actuales. He ahí las referencias constantes de destacados autores a la doble función de su trabajo, como teoría y como *policy science* (102).

Ello no presupone, ni muchos menos, la aceptación del contenido del modelo normativo de Morgenthau: la diplomacia bipolar. Presupone, eso sí, la formulación de un programa normativo en base a unos objetivos (el cambio pacífico, la redistribución internacional, la desaparición del peligro de guerra nuclear, etc.) y a unos valores (individualismo, igualitarismo, derechos humanos, etc.). Producto de esta intención han sido los numerosos trabajos sobre regímenes que durante los últimos años se han dedicado a elaborar *modelos de cooperación* (103) a partir de las condiciones actuales del sistema internacional.

(100) «(...) hemos reconocido la situación precaria de la paz en una sociedad compuesta por Estados soberanos. El éxito continuado de la diplomacia depende, como hemos visto, de cualidades morales e intelectuales extraordinarias que todos los participantes principales deben poseer. Una equivocación en la valoración de uno de los elementos del poderío nacional, cometido por uno u otro de los estadistas de importancia, puede deletrear la diferencia entre paz y guerra», en *ibidem*, pág. 752.

(101) GILPIN: «The richness of the tradition», *op. cit.*, pág. 303.

(102) Véase JOHN H. HERZ: «Political Realism Revisited», en *International Studies Quarterly*, v. 25, n. 2, junio 1981, págs. 182-197, y KEO HANE: *The Theory of World Politics*, *op. cit.*

(103) «El realismo demuestra que el cambio pacífico es más difícil de conseguir en la política internacional que en las sociedades internas bien ordenadas, pero no ofrece una teoría del cambio pacífico. Tampoco es posible conseguir esta teoría en otras

IV. CONCLUSIONES

Politics among Nations apareció en 1948. El nacimiento con fuerza de la teoría de las relaciones internacionales en el marco universitario prácticamente coincide con la publicación de la obra de Morgenthau.

Cuatro décadas después la obra se ha convertido en *un clásico* dentro de la joven disciplina y su autor —como indican las palabras de Henry Kissinger al inicio de este estudio— en un punto de referencia imprescindible.

¿Cuál es el valor de Morgenthau para que algunos de los académicos más influyentes de nuestros días aún reconozcan su magisterio?

El primer elemento a tener en cuenta son las características mismas de la teoría de las relaciones internacionales. En alguna ocasión, la disciplina ha sido calificada de *ejercicio filosófico* (104). En efecto, desde 1948 hasta nuestros días una parte importante de la producción teórica se puede calificar de *debate sobre principios filosóficos*.

En concreto, Morgenthau presenta su teoría realista de la política internacional como un eslabón más en la historia del pensamiento político moderno que «equivale a un relato de pugna entre dos escuelas que difieren en lo fundamental, en cuanto a sus concepciones sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la política» (105). Y de hecho los estudiosos de la materia formaron inmediatamente lo que Inis L. Claude ha denominado *batallones intelectuales* (106): idealistas frente a realistas.

En una disciplina donde el debate filosófico se plantea continuamente, Morgenthau se distingue en dos batallas: la que opone a idealistas y realistas, en primer lugar, y la que opone la concepción valorativa de la teoría con la neutralidad científica en el estudio de las relaciones internacionales.

En la primera batalla, el autor basa su argumentación en la *inmutabilidad de las leyes políticas ligadas a la naturaleza humana*. En la segunda batalla, defiende el *compromiso como una necesidad del académico*. Rechaza las pretensiones de neutralidad científica extendidas entre los behavioristas y confía exclusivamente en los valores del individuo (morales e intelectuales).

tendencias de la investigación. La pregunta con la que nos tenemos que enfrentar es: ¿Bajo qué condiciones se llevará a cabo la adaptación al cambio en poder, en tecnologías disponibles o en las relaciones económicas fundamentales sin que se produzcan rupturas importantes en el terreno económico o un estado de guerra?», en KEOHANE: *The Theory of World Politics*, *op. cit.*, pág. 532.

(104) Véase HOLSTI: *The Necrologists*, *op. cit.*, pág. 694.

(105) MORGENTHAU: *La lucha por el poder*, *op. cit.*, pág. 13.

(106) INIS L. CLAUDE: «Comment», en «Symposium in honor of Hans J. Morgenthau», en *International Studies Quarterly*, vol. 25, n. 2, junio 1981, pág. 198.

El realismo de Morgenthau es antes que un modelo de análisis para las relaciones internacionales una *posición filosófica*, que condiciona tanto las premisas de su pensamiento como los objetivos de su teoría, de tipo normativo.

Este *carácter esencial* del trabajo de Morgenthau reaparece continuamente en los debates que surgen en la disciplina. Sin duda, las condiciones históricas del país que produce la mayor parte de la teoría en este campo (los Estados Unidos) determinan el nivel de aceptación de los principios filosóficos de nuestro autor (guerra fría, síndrome Vietnam, era Reagan).

Nos hemos centrado en estas conclusiones sobre Morgenthau y su influencia en las relaciones internacionales en los aspectos del autor previos a su modelo de análisis: su concepción de la *ciencia (valorativa y normativa)* y su concepción de la *política (lucha por el poder)*, que en el terreno internacional es vehiculada necesariamente por las unidades estatales. No es gratuito, porque si tuviéramos que destacar los aspectos del realismo de Morgenthau que despiertan menos controversias al cabo de los años, serían justamente los citados. Ni su metodología tradicional, ni su modelo de análisis (el equilibrio del poder, primero clásico y después bipolar), ni su teoría normativa (*high diplomacy* entre americanos y soviéticos) tendrían una aceptación amplia, ni siquiera entre los denominados nuevos realistas.

En 1981 Stanley Hoffman escribía unas palabras que enlazan perfectamente con las nuestras y que nos sirven para concluir este estudio: «(...) en las ciencias sociales la intención de separar hechos y valores nunca puede ser llevada a cabo en su totalidad y la teoría empírica nunca puede ser completamente separada de las preocupaciones normativas. Como resultado ahora somos todos realistas, pero no hay ni tan sólo dos realistas que coincidan en sus análisis de lo que es, de lo que debería ser o de cómo ir del uno al otro. Treinta y tres años después de la primera aparición de *Politics among Nations*, parece como si Morgenthau hubiera ganado su batalla pero hubiera perdido una guerra invencible» (107).

(107) STANLEY HOFFMANN: «Notes on the Limits of 'Realism'», en *Social Research*, v. 48, n. 4, 1981, pág. 659.